

Entramado de las pasiones

Presentación

Las pasiones han sido objeto de reflexión por parte de la filosofía, desde la Antigüedad hasta nuestros días; se podría decir que configuran y constituyen las expresiones de los individuos. Asimismo, son parte sustancial de la vida anímica y participan en todos los actos del ser humano. Pasión y subjetividad se encuentran unidas de forma inexorable. Esta relación motiva el presente número de la *Revista Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*.

Las pasiones se pueden reconocer desde el vínculo originario y fundante con la madre, el cual puede ser considerado como el encuentro de dos almas apasionadas, también a lo largo de la vida, en los vínculos con los hermanos, entre los amantes y en el fenómeno de los celos. En el ámbito social las encontramos en las guerras, en los movimientos sociales, en las luchas revolucionarias, en la defensa de los ideales, en las religiones, en el arte, en el saber, sin olvidar por supuesto las pasiones mortíferas, el fanatismo, la violencia, el sadismo, por mencionar sólo algunos ejemplos.

Recordemos que *pasión* procede del latín: *passio, ōnis* y del griego *páthos*, acción de padecer, sufrimiento. Por eso, el psicoanálisis ha estudiado a la *pasión* como un concepto que se acerca a la pulsión de muerte. Según Piera Aulagnier, en la pasión se establece una relación asimétrica, el Otro se idealiza, se vuelve imprescindible y con el poder de causar dolor y sufrimiento. Se pasa del orden del placer al de la necesidad en el que ésta se puede convertir en goce, al mejor estilo lacaniano. El deseo de matar o el de autodestruirse provienen de esa fuente pulsional. En ese sentido, la psicología social y la antropología social han estudiado las pasiones humanas de manera profunda, por una parte, con un afán de poner límites precisamente a la pulsión de

destrucción que causa sufrimiento y, por otra, dando un lugar de reconocimiento legítimo a las pasiones, sobre todo a aquellas que están más cerca de la pulsión de vida, para así poder pensar en vías para la reconstrucción de los vínculos humanos.

Desde la Antigüedad hasta nuestros días, la pasión ha sido relevante porque es uno de los ejes centrales de la vida y mediante su estudio se ha buscado explicar la condición humana. Platón, Spinoza, Descartes, Nietzsche, Derrida, por mencionar sólo algunos, se ocuparon de este tema. Cuando el racionalismo se volvió la brújula de la reflexión en torno al ser humano, los pensadores no dejaron de alzar la voz e intentaron mostrar las paradojas y contradicciones de la razón.

Razón y pasión parecen ser términos antitéticos: la razón como fuente de sabiduría y reflexión, mientras que la pasión como sinónimo de desorden y exaltación; hemos establecido una separación entre ambas que sólo pretende eliminar la complejidad de la vida. Las raíces de esta dicotomía se pueden encontrar en la división que se estableció desde la Antigüedad entre cuerpo y alma; por ello, pensamos que el tema de las pasiones tiene en la actualidad un lugar marginal en la reflexión sobre la subjetividad.

La literatura, tanto en la poesía, la lírica y el cancionero popular, ha sido un terreno invaluable para explorar las pasiones humanas y revelar su esencia de una manera privilegiada; junto con las ciencias humanas, la psicología social y el psicoanálisis, la literatura y el arte en general muestran que las pasiones tienen tanto un componente destructor y mortífero, así como un potencial gracias al cual es posible comprender muchos de los logros que los sujetos han alcanzado en el plano personal y social.

La razón instrumental exige el control de las pasiones para dirigir las hacia el bien individual y colectivo; aunque no se puede negar la existencia de las pasiones, algunos proponen eliminarlas, sofocarlas o evitarlas, sin pensar en que son motor de los procesos sociales y fuente de cambio de nuestra conciencia de la realidad y de nuestra subjetividad.

La angustia, el miedo, la esperanza, el odio y el amor pueden frenar, como también impulsar acciones que promuevan el cambio, que permitan construir mejores condiciones sociales y culturales. La

prudencia y el control de las pasiones pueden considerarse virtudes para la vida con los otros, pero, sin la angustia, sin el amor o sin la esperanza, los logros culturales no habrían llegado hasta como los conocemos en la actualidad.

La violencia social y sexual, la discriminación, el racismo, la marginación y la corrupción son problemas que nos aquejan hoy en día, que nos desbordan y ante los cuales solemos encontrarnos desprovistos de herramientas para abordarlos; éstos son inseparables de las pasiones humanas y por ello es imprescindible su estudio. El miedo, como instrumento de la política, se ha vuelto una forma de orientar el pensamiento, de dividir, de convencer para obtener beneficios personales. El odio produce la ruptura de los pactos sociales básicos y la angustia forma parte de la vida cotidiana frente a la incertidumbre que produce el mundo global; los procesos migratorios, la injusticia, la impunidad y la crueldad, por mencionar algunos ejemplos, se han vuelto moneda corriente que toman lugar y expulsan la esperanza de cambio en la vida colectiva. La esperanza sin miedo puede llevar a la exacerbación de la negación del otro como parte del entramado social, pero la esperanza también puede ser una pasión que permite imaginar una sociedad más justa, una manera de vivir mejor.

Presentamos aquí las valiosas aportaciones de especialistas que nos permiten vislumbrar el entramado de las pasiones en cada sujeto cuando se exalta, entramado que se teje de creación y destrucción, potencia y resistencia, Eros y muerte a la vez.